

La despolitización del asesinato político

JOSÉ MARÍA SALBIDEGOTIA ARANA

Es necesario un compromiso para cerrar la puerta al totalitarismo, por muy disfrazado de patriotismo que esté

Los vascos tenemos que aprender y sacar alguna lección del pasado terrorista que nos sirva para mejorar la convivencia democrática. El olvido y la despolitización del asesinato político no aportan nada positivo, nos vacían de toda posibilidad de aprender y de mejorar. La memoria debe ser política porque los asesinatos iban dirigidos a alcanzar el poder político. Necesitamos una memoria que conduzca a la iniciativa y al compromiso político de impedir que se vuelva a repetir y, a su vez, enriquezca nuestra democracia.

Pienso que hoy la pelota está en el tejado de los partidos vascos, porque la cuestión es de orden político. Estos deben aportar un discurso basado en ideas como que el decidir asesinar al adversario político es una postura totalitaria; que democracia y asesinato político son términos incompatibles; que el terrorismo nunca fue necesario, que fue una mala decisión; que no hay justificación democrática posible; etc.

Pero, para que el discurso no sea solo palabras, se necesita un compromiso dirigido a alcanzar un acuerdo explícito y permanente para que nunca más a alguien en Euskadi se le ocurra recurrir al asesinato con fines poli-

ticos. Así, la condena del terrorismo en el ámbito penal estaría completada con propuestas y compromisos a futuro en el ámbito político.

Los terroristas querían imponer un modelo político y en la historia siempre los modelos políticos y sociales se ensayan previamente. Ninguno de estos modelos surge de la nada, sin antecedentes, sin ensayos, sin comprobaciones.

En el caso del terrorismo de ETA hubo esos ensayos que trataban de prefigurar el modelo de sociedad que querían. Pero ¿cuál iba a ser el modelo que nos querían imponer con el asesinato político? En primer lugar, una parte de la población vasca recurrió y aprobó el asesinato político para obtener el poder político. Los medios condicionan el fin, llevan implícitos los fines. El hecho de haber decidido usar el asesinato del adversario como acceso al poder nos indica que había una decisión de acabar con el pluralismo en esa sociedad futura. Y en segundo lugar, la voluntad terrorista de amenazar a mil y asesinar a uno, indica que la libertad también iba a desaparecer. En definitiva, las prácticas de ETA prefiguraban, en grandes rasgos, una sociedad sin pluralismo y sin libertad: un totalitarismo.

Y esto es lo que hay que evitar para siempre. De ahí, el compromiso político para cerrar la puerta al totalitarismo, por muy disfrazado de patriotismo que esté y, para defender la convivencia plural y en libertad.

Nuestros representantes ahora tienen ante sí la inmediata tarea de evitar la despolitización del asesinato político y darle la dimensión necesaria incorporando al ordenamiento jurídico vasco la concreción del principio de no recurso al asesinato político.

Como toda muerte no deseada, ese asesinato compare con otras muertes el dolor, la ruptura, la pérdida, etc., pero el asesinato terrorista tiene un significado político en cuanto que se ejecutaba para eliminar adversarios, para amenazar a toda la sociedad y lograr el poder. Es decir, era un ataque a la convivencia y a las reglas de juego democráticas. Era un acto profundamente antidemocrático que eliminaba radicalmente a una persona de todos sus derechos, y a los amenazados de algunos de ellos a causa del miedo autolimitador. Se coartaba la libertad. Por ello se puede decir que las víctimas del terrorismo de ETA son el espejo en que nos vemos todos los vascos que amamos la democracia.

Las víctimas directas del terrorismo son el espejo de la convivencia democrática rota en el que hay que mirarse, pero los aspectos políticos del terrorismo de ETA deben ser resueltos en sede política. Me preocupa que al despolitizar el asesinato político solo veamos el honor, la pérdida, la pena, etc., que nos conformemos con la visión moral del problema y olvidemos que al ser ese tipo de asesinatos se perpetraron porque unos conculcados nuestros querían obtener el poder para instaurar un sistema antidemocrático en nombre nuestro, en nombre del pueblo vasco.

Evitando la despolitización del asesinato político, los aspectos morales, problemas personales, etc., de las víctimas se pueden resolver mucho mejor, porque se les dota del sentido de servir al fortalecimiento democrático de la sociedad vasca.